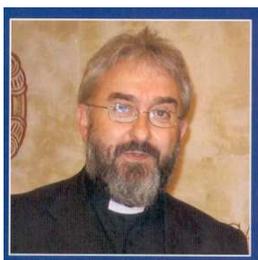


## ENTREVISTA A JUANJO CALLES, DELEGADO DIOCESANO DE FAMILIA Y VIDA



### 1. ¿Por qué la celebración de una semana dedicada a la Familia?

La respuesta nos la da nuestro actual Papa Francisco que ha convocado para los años 2014-2015 una Asamblea Extraordinaria bajo el lema "*Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización*" y es tal la importancia que le confiere a este tema que ha querido jalonar este tiempo de reflexión, oración y discernimiento con un itinerario de trabajo muy preparado y pensado en dos etapas: "La primera, la Asamblea General Extraordinaria del 2014, ordenada a delinear el *status quaestionis* y a recoger testimonios y propuestas de los Obispos para anunciar y vivir de manera creíble el Evangelio de la familia; la segunda, la Asamblea General Ordinaria del 2015, para buscar líneas operativas para la pastoral de la persona humana y de la familia" (cf. IIIª Asamblea General Extraordinaria, *Documento preparatorio*).

Así pues, la pastoral de este año, 2014 y del próximo 2016, va a estar centrada en la familia, su identidad eclesial y su misión en el mundo. La preparación y la celebración de esta IIIª Asamblea General Extraordinaria sobre la familia va a marcar el ritmo de las preocupaciones y desafíos pastorales que la Iglesia tiene planteados en este momento. Nuestro Obispo Don Carlos nos viene alertando desde hace tiempo en la necesidad de afrontar los retos que se le plantean a la familia como institución eclesial y sujeto evangelizador y nos ha animado a ofrecer y abrir un tiempo de discernimiento, oración e iluminación, en el marco de una Semana Pastoral, sobre diversas problemáticas que afectan a la vitalidad de nuestras familias cristianas en nuestra comunidad eclesial.

### 2. Atendiendo al título de las *Jornadas*, ¿Cuál es la misión de la familia cristiana en la Iglesia? ¿Y en el mundo?

La familia cristiana ha sido denominada por el Concilio Vaticano II como "iglesia doméstica" (LG, 11), como "una iglesia en miniatura en miniatura". De este modo se describe no sólo la estructura interna en forma de comunión organizada, sino también su misión específica que recibe de su mismo ser y no por mandato de ninguna instancia exterior, así como su mismo modo de llevarla a cabo, que es en cuanto familia, es decir, juntos los cónyuges en cuanto esposos, y los padres y los hijos en cuanto familia.



La misión de la familia cristiana en la Iglesia le viene dada por su vocación bautismal y su pertenencia al Pueblo de Dios constituyendo, toda ella, una comunidad sacerdotal, profética y real. En este sentido podemos decir que la misión de la familia cristiana es idéntica a la misión que la misma Iglesia ha recibido del Resucitado: Evangelizar el mundo, llenándolo de vida, de amor, de luz, de sanación y de salvación. San Juan Pablo II llegó a definir la misión de la familia cristiana con esta bellísima expresión: *¡Familia, sé lo que eres!* y en el nº 17 de su Exhortación pastoral sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual, la *Familiaris consortio*, explica el alcance de la misma al decir que "en el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡«sé» lo que «eres»! Remontarse al «principio» del gesto creador de Dios es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior no sólo de su ser, sino también de su actuación histórica. Y dado que, según el designio divino, está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor», la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios. En una perspectiva que además llega a las raíces

mismas de la realidad, hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe *la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor*, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa. Todo cometido particular de la familia es la expresión y la actuación concreta de tal misión fundamental. Es necesario por tanto penetrar más a fondo en la singular riqueza de la misión de la familia y sondear sus múltiples y unitarios contenidos".

En este sentido, partiendo del amor y en constante referencia a él, Juan Pablo II, ha puesto de relieve los cuatro cometidos generales de la misión de la familia cristiana en el mundo: 1) formación de una comunidad de personas; 2) servicio a la vida; 3) participación en el desarrollo de la sociedad; 4) participación en la vida y misión de la Iglesia. Ser "escuela", como la definió el Concilio Vaticano II "del más rico humanismo" (*Gaudium et spes*, nº 52), ser "santuario" de la vida, como nos recuerdan nuestros obispos: "En la familia -cuna y custodia de la vida- el ser humano, hombre y mujer, nace y crece como persona, como hijo, como hermano, gracias al modelo de los padres" (cf. *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, nº 4); "célula" del organismo social, la familia educa la sociedad hacia su desarrollo progresivo, como célula insertada en el tejido social, la familia sana es el fundamento de una sociedad libre y justa. El gran defensor de la familia, Juan Pablo II, nos invitaba en 1994, Año Internacional de la Familia, a hacer realmente todos los esfuerzos posibles "para que la familia sea reconocida como *sociedad primordial* y, en cierto modo, *soberana*. Su *soberanía* es indispensable para el bien de la sociedad. Una nación verdaderamente soberana y espiritualmente fuerte está formada siempre de familias fuertes, conscientes de su vocación y de su misión en la historia" (cf. *Carta a las familias*, nº 17). Y, ser "sujeto evangelizador", la nueva evangelización se hará a través de las familias cristianas o no se hará. Esta perspectiva ya fue explícitamente apuntada por el Papa Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* al afirmar que "la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido. También las familias formadas por un matrimonio mixto tienen el deber de anunciar a Cristo a los hijos en la plenitud de las implicaciones del bautismo común; tienen además la no fácil tarea de hacerse artífices de unidad. Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive" (nº 71).

La futura evangelización depende de la familia. Esta misión no es recibida de otras instancias, ni siquiera de la jerarquía de la Iglesia, procede en germen de la vocación bautismal que han recibido y se conforma con la vocación matrimonial y familiar que contiene una verdad originaria de la que son sujetos y agentes. Las familias cristianas están llamadas a ser los verdaderos protagonistas de la evangelización en este tercer milenio, por eso hay que repetir: ¡familia cristiana, se lo que eres! ¡Evangelio vivo, compartido y transmitido!

### **3. En medio de tanta secularización, ¿es la familia cristiana "una especie en extinción"?**

De momento no lo es, pero puede llegar a serlo, hemos de tener muy presente lo que aconteció en los primeros siglos, las comunidades del norte de África eran muy vigorosas y pastoralmente muy testimoniales, pero vino el Islam e hizo que las comunidades cristianas quedaran reducidas a pequeñas minorías tuteladas. La secularización de las conciencias en la Europa actual amenaza, también, con convertir a la Iglesia Católica en una minoría contracultural. Es un dato contrastado por la sociología religiosa que la población católica es mayoritariamente de edad avanzada y la desafección de niños, jóvenes y adultos respecto de la Iglesia, ha dejado nuestras asambleas parroquiales muy mermadas. De hecho, lo que era una práctica común no hace tanto tiempo, ver familias completas en las celebraciones, hoy por hoy, es una "estampa casi en extinción". Sí, hemos de reconocer, como lo hacen nuestros obispos, que "en España, la familia padece graves males y es hora de afrontar sin complejos sus causas y sus soluciones" (cf. *La familia, santuario...*, nº 12).

#### **4. En el programa que se ha presentado se aprecia un esfuerzo notable de coordinación y pluralidad en las propuestas y en los escenarios. ¿Qué destacas de todas las actividades?**

En efecto, desde el primer momento, los organizadores de esta Iª Semana de la Familia, Don Tomás Durán, Don José Luis Guzón, Doña Julia Villa y un servidor, tuvimos muy clara que esta Semana debía de tener una proyección eminentemente diocesana, es decir, queríamos, acogiendo el planteamiento de Don Carlos, que toda la Comunidad Diocesana como una sola familia eclesial que es, participara e hiciera suya la preparación y celebración de la Semana de la Familia, de ahí el trabajo de colaboración, participación e implicación de las diversas instituciones eclesiales que están detrás de esta programación: la Diócesis a través de las Delegaciones de Medios de Comunicación, Enseñanza, Caritas y *Familia y Vida*, la *Conserjería* de la Casa de la Iglesia, la Universidad Pontificia representada por los directores del Instituto Superior de Ciencias de la Familia, las tres familias religiosas que trabajan en el campo de la educación (Colegio Santísima Trinidad, María Auxiliadora y Santa Teresa de Jesús) ofreciendo sus salones y, todo este trabajo, bajo la coordinación de nuestro Vicario de Pastoral, Don Tomás Durán. Esta Semana de la Familia es una oferta hecha desde el corazón, la colaboración y la comunión eclesial.

También, nos parecía necesario diversificar los "escenarios" para la realización de las distintas acciones y dinámicas interactivas y participativas que se contemplan en el programa. Como puede apreciarse la Semana presenta diversos escenarios *institucionales* (Auditorio Calatrava, Salones de Actos de Trinitarias, Teresianas y Salesianos), *eclesiales* (Catedral, Parroquias de la *Sagrada Familia* en el barrio del Zurguén de Salamanca, *San Pedro* de Alba de Tormes y las parroquias señaladas en el programa de los distintos arciprestazgos) y *geográficos* (ciudad y pueblos). Es la gran familia diocesana la que se dispone a orar, celebrar y reflexionar sobre la familia cristiana, su ser su y misión en el mundo, hoy.

Dentro de la amplia programación que ofrece la Iª Semana de la Familia y que contiene *celebraciones* (dos liturgias de Vísperas, dos Eucaristías y 9 vigiliias de oración por la familia), *ponencias* (tres de tipo formativo e informativo), *mesas redondas* (diversificadas por su temática), un *cinéforum* (tras la proyección de una película), una *gala benéfica y solidaria* (con la intención de recaudar fondos económicos para ayudar al Centro asistencial de madres solteras *Ave María*) y la *Marcha familiar diocesana* (como broche final de la Semana), destacaría que todo cuanto vamos a vivir será importante, tanto los momentos celebrativos y orantes, como la asistencia a las ponencias y mesas redondas, la participación en la proyección de la película y en la gala benéfica. Si tuviera que destacar un momento especialmente relevante sería el participar, junto a nuestras familias, en la **MARCHA FAMILIAR** del día 17. Este "gesto" de ponernos en



camino, como Iglesia peregrina y en familia al encuentro de Santa Teresa de Jesús en el lugar santo que custodia sus cuerpo y reliquias, quiere ser un "acto simbólico" de lo que esta Iª Semana de la Familia pretende suscitar en nuestra Diócesis: ¡Un despertar de las familias cristianas para ser lo que de verdad son, Iglesia en el mundo! Continuando la invitación exhortativa de Juan Pablo II, queremos decir a las familias católicas salmantinas: ¡Poneos en marcha! ¡Sed lo que sois: familias cristianas!

#### **5. La Diócesis entera: Colegios, arciprestazgos, Movimientos... parecen haber arrimado el hombro para estas Jornadas. ¿La gran Familia diocesana goza de buena salud en todos sus miembros?**

Es verdad, como he señalado anteriormente, que la programación de esta Semana es el fruto de la colaboración y coordinación del Instituto Superior de Ciencias de la Familia de la UPSA, Movimientos, Congregaciones, Delegaciones, Vicaría de Pastoral y Parroquias de la Diócesis. En este sentido, el primer "fruto" de esta Semana, ha sido su misma preparación, sin lugar a dudas. Por otra parte, estoy convencido de que en "estos tiempos recios" que nos toca vivir, todos somos más conscientes de que unidos somos más fuertes, que cuando trabajamos con un mismo corazón y una misma ilusión los proyectos son más fácilmente realizables. Y cuando contemplamos la realidad de la familia, de nuestras familias, todos

coincidimos en que, como Iglesia Diocesana, hemos de equipar, preparar, acompañar y ayudar a los abuelos y a los nietos, a los padres y a los hijos, a los novios y a los matrimonios, a los esposos y los viudos/as a vivir gozosamente el Evangelio del Amor, del Matrimonio y la Familia en medio de este desierto cultural, moral y espiritual que estamos atravesando. Necesitamos transitarlo juntos, en *caravana de familias* con la guía de nuestros pastores (el Papa, los obispos, párrocos, sacerdotes y catequistas). Hoy, nos es imprescindible "despertar" a las familias cristianas de la "nostalgia de la cristiandad", nuestra sociedad ya no es cristiana, por mentalidad, es clara y abiertamente neopagana. Tenemos que invitar a las familias a que den "un paso adelante" en nuestras parroquias y ámbitos eclesiales donde viven, para que asuman el protagonismo que les corresponde: ser los principales protagonistas de la nueva evangelización.

Quiero aprovechar esta pregunta, también, para dar las gracias a los profesionales de todos los ámbitos (médicos, filósofos, pedagogos, psicólogos, maestros, teólogos, sacerdotes, Coro *Juan de la Encina* y cuantos van a participar desinteresadamente) que han acogido la invitación a colaborar en todas y cada una de las actividades programadas. ¡Gracias por vuestra disponibilidad y presencia!

## 6. Como Delegado diocesano de la Familia, ¿cuál sería el fruto deseado de esta Semana?

Sinceramente creo que el principal fruto ha de ser el de la participación activa, por parte de todos, en las diversas actividades programadas. Si a lo largo de esta Semana los católicos salmantinos nos sentimos convocados a vivirla como una gran familia diocesana que somos, pienso que habremos dado "un paso adelante". Desde aquí hago una invitación calurosa a participar de un modo significativo en la MARCHA



DE LAS FAMILIAS DE LA DIÓCESIS A ALBA DE TORMES el día 17 de Mayo. Esta Marcha quiere ser un "gesto simbólico" de lo que esta Semana pretende ser en un futuro para nuestra Diócesis, un tiempo en el que los cristianos salmantinos nos ponemos a caminar juntos, a marchar en una misma dirección siguiendo a Jesucristo, el Resucitado, que nos precede siempre por los caminos del mundo al encuentro del hombre en las "periferias existenciales" donde se encuentra. En este sentido, este "éxodo", este ponernos en camino, quiere hacer visible la llamada que nos ha hecho el Papa Francisco a ser *una Iglesia en salida misionera*: "La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos

misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan" (Cf. *Evangelium gaudium*, nº 24).

## 7. Se trata de la Iª Semana de la Familia, ¿de qué depende la celebración de una IIª Semana el año que viene?

Nuestro Obispo, Don Carlos, ha expresado muy bien en su *Carta-invitación* de esta Iª Semana de la Familia con qué vocación nace esta iniciativa al afirmar que "nuestra Primera Semana de la Familia comienza su andadura con *esperanza de continuidad*, contando con la buena acogida y la colaboración entusiasta de la comunidad diocesana en orden a hacer llegar a todos los fieles la noticia de la celebración y la animación a tomar parte en ella, así como la oración por sus frutos. Ahora es particularmente necesaria la implicación de las parroquias y de los movimientos de apostolado familiar, para que los frutos de esta nueva actividad pastoral nos aliente a proseguirla con gozoso empeño". Por tanto, la celebración de la IIª Semana de la Familia del próximo año está garantizada. Son muchos los aspectos y dimensiones de la pastoral familiar que necesitamos, entre todos, orar, profundizar, discernir y proponer juntos. Pensemos, por un momento, lo que supone afrontar el desafiante reto de plantear el tema de la familia como semillero de vocaciones a la vida cristiana, también, a la vida consagrada y sacerdotal. En este punto, las familias cristianas tienen mucho que decir.